

Ideologías teóricas: viejos problemas, nuevas aperturas.

Néstor Nicolás Arrúa

LIMSyCV – FTS (UNLP)

IdIHCS – FaHCE (UNLP)

Correo: nnarrua@gmail.com

Introducción.

La urgencia de volver sobre las ideologías teóricas hoy se inscribe en la necesidad de pensar los bruscos cambios de “teorías”, “modelos”, “formulas metodológicas” que cobran un inusitado interés en los ambientes académicos de las ciencias sociales, y luego, desaparecen y son reemplazados por otros. En una lógica de consumo de ideas, en las facultades se imponen modas (efímeras), se consagran autores, se convierten en hegemónicos ciertos términos, nombres para lo real. El punto de auge moviliza encuentros, jornadas, proyectos de investigación reformulados a la luz de un “éxito” editorial en una respetada firma de publicaciones científicas, o directamente, por influencia de los centros de investigación dominantes en los EEUU, y países occidentales de Europa. Sin embargo, se reproduce la relación dominación/subordinación de los centros de investigación a nivel internacional, en el seno de nuestro país, en donde Bs As configura el epicentro de la vida intelectual y académica.

Hemos visto pasar innumerables *momentos* de auge y descenso (dado que nunca desaparecen del todo) de modelos y teorías que se presentan como omni-explicativas de lo social: la teoría política posfundacional, comenzando por Laclau-Mouffe, luego una *petit* fiebre por Badiou y Rancière; *a posteriori* las teorías decoloniales, poscoloniales, epistemologías del sur (hoy en franco descenso), hasta las teorías de las emociones. Este es tan sólo un recorte de teorías, parámetros, modelos que circulan, se instalan en determinados centros de investigación, financian las visitas del “Autor”, el “Padre fundador”, sus discípulos se expanden, se esparcen sus *papers* por los ámbitos académicos, luego viene el momento de reflujo, su teoría se revela que no puede explicar todo, o ni siquiera lo que presenta como aporte específico. Y se reduce en una expresión de resistencia o latencia hasta que los vientos (ideológicos) cambien.

Por lo tanto, lo que nos interesa conocer efectivamente es: ¿cómo se reproducen estas “teorías”? ¿Qué las hace obtener un punto de respetabilidad, “éxito”, financiamiento, y por qué desaparecen de la escena académica? ¿Podemos construir una teoría de su relación con las ideologías prácticas? ¿Cómo podemos estudiarlas para saber más sobre la dinámica de las ciencias sociales en su relación con la política y las ideologías?

Las ideologías teóricas

El objetivo común del grupo de la *rue d'Ulm* animado por Louis Althusser era trabajar la noción de ruptura epistemológica para pensar la demarcación entre Ciencia e Ideología, despejar sus funciones y presentar una nueva historia de las ciencias materialista. La filosofía interviene “desde afuera”, o sea, se desplaza del lugar interior de las ciencias y la teoría para trazar líneas de demarcación. Dado que la filosofía no tiene Objeto, pero si existen “objetos filosóficos”. Forma parte de la teoría (ciencias+filosofía+ideologías teóricas), pero se corre a un costado para intervenir sobre el conjunto para trazar la separación entre ciencia e ideología.

Este es el efecto principal de la autocrítica de Althusser en el curso de 1967 respecto de sus posiciones previas publicadas en *Pour Marx* y *Lire Le Capital*, donde pensaba la filosofía como “teoría de la práctica teórica” y su consecuente deriva teorista. Por lo tanto, la filosofía debía establecer tesis para delimitar un campo de intervención, cuya característica determinante eran las luchas, las disputas, las batallas entre tendencias (materialistas e idealistas, en última instancia) que abonaban el camino hacia la ciencia.

Las ideologías prácticas eran definidas como “formaciones complejas constituidas por nociones-representaciones-imágenes, de un lado, y por comportamientos-conductas-actitudes, de otro. El conjunto funciona como normas prácticas que dirigen la actitud y la toma de posición concreta de los hombres ante los objetos reales y los problemas reales de su existencia social e individual, y de su historia” (Tesis 19).

En esta definición muy lograda de Althusser respecto de las ideologías prácticas contrasta por su extensión con la definición propuesta de ideologías teóricas: “modalidades transformadas de las ideologías prácticas, aún cuando a veces sean modalidades irreconciliables” (Althusser, 1985: 62).

La filosofía tiene por objetivo trazar la demarcación entre las ciencias y las ideologías teóricas, debía identificar las proposiciones ideológicas, en tanto obstáculos epistemológicos, en el terreno de las ciencias. Ahora bien, a lo largo del curso primero y segundo de 1967 Althusser presenta a la ideología y la ciencia como cuestiones radicalmente distintas, cuya superposición exigía una tarea de separación. Ofrece inmediatamente el ejemplo del uso del término “interdisciplinariedad”. Allí operan ideologías “espiritualistas y un vago positivismo tecnocrático”.

Entonces, la filosofía tenía también una tarea política al quitar los obstáculos (ideológicos) y señalar la “línea correcta” (teórica-científica) en un campo de intervención específico (*enjeu*).

La reproducción de la noción de oposición irreductible entre Ideología o Ciencia, en la cual separaba la “práctica y la sociedad” del lado de las primeras; las “ciencias y el conocimiento” del lado de las segundas (p. 65). Cuestión remarcada por Althusser cuando afirma que: “la ideología práctica es una realidad *social* exterior y ajena a la práctica científica”.

En cuanto al “espacio” en donde se confunden lo científico y lo ideológico, Althusser marca que en las ciencias existen ideas falsas o ideologías científicas en sus prácticas que deben ser señaladas a efectos de avanzar en la “línea correcta” (*justesse*). Esta filosofía espontánea de los científicos (FEC) que se encuentra en sus prácticas deben ser atacadas con armas teóricas a partir de la práctica de la rigurosidad, lo cual implica una toma de partido (teórica/política) y al mismo tiempo la construcción de un conocimiento. En un campo de batallas minado por las tendencias idealistas y materialistas, sus múltiples combinaciones, nuevas y viejas expresiones de una lucha que lleva siglos, donde el adversario nunca está del todo derrotado, ya que queda agazapado esperando su oportunidad (p. 86-88). Afirma que en “todo científico duerme un filósofo”, lo cual daría a entender que se trata de atacar las tendencias idealistas y las ideologías científicas que lo habitan, depurar el cuerpo de la ciencia...y de la práctica científica.

Ahora bien, esta práctica teórica, que llamamos de la *precisión*, caracteriza fundamentalmente la intervención de la filosofía. Esta busca despejar la ciencia de la ideología, y actúa específicamente sobre palabras. Althusser afirma que:

“La filosofía actúa modificando palabras, y sus conexiones. Pero se trata de palabras teóricas, y es precisamente esta diferencia de palabras lo que hace aparecer, lo que permite ver algo nuevo en la realidad, algo que antes estaba recubierto, escondido” (p. 61).

Si bien, no coincidimos con la concepción de velo, o recubrimiento ideológico de las palabras para sea posible el acceso a lo real, en base a una concepción estática del mismo. Ya que el develamiento implica la caída o desaparición de un conjunto de proposiciones ideológicas para el conocimiento efectivo de lo real, dando por terminado un proceso que el mismo Althusser se ha encargado de insistir es constante, permanente de eliminación de errores y inserción de los conocimientos (p. 87). Por lo cual, ante esta concepción estática de lo real que plantea el acto de “develar” apelamos a la propuesta de Karsz de conocimiento de lo real, de un real en movimiento que no se agota en sus representaciones. Si lo real está escondido, se trata de encontrarlo, el problema está en que ese real está en movimiento...y cuando creemos haberlo hallado ha mutado. Volveremos sobre esto más adelante.

Entonces, se produce un segundo problema. La ruptura epistemológica no es un acto sino un proceso que es constante y laborioso de identificación de obstáculos, construcción de teoría y

conocimiento rectificable. En este aspecto nos apoyamos nuevamente en Karsz cuando entiende este problema que nos dejó Althusser y del cual debemos hacernos cargo. Karsz afirma que:

““Ruptura epistemológica” nombra, no una línea única e irrevocable, sino un proceso escandido por reanudaciones, revisiones, desplazamientos y saltos cualitativos, cuando no de inevitables regresiones” (Karsz, 2022: 2022: 11).

Advertimos que tanto Karsz como Balibar (1995: 75) plantean que la ruptura epistemológica no es un acto sino una serie de quiebres sucesivos, sólo que el primero está dispuesto a reconocer regresiones, o sea, la no necesaria progresividad del avance de las ciencias. Por lo tanto, mantiene la ruptura epistemológica como una construcción viva, dinámica, histórica (Karsz, 2022: idem). Ambos adoptan la posición del “punto de no retorno” propuesta por Gastón Bachelard.

En este punto conviene plantear que la tesis de Karsz respecto a la ruptura epistemológica nos presenta un problema no previsto hasta ahora: si la ruptura epistemológica se inscribe en la coyuntura, o sea, es el resultado de una conjunción de una determinada situación de las ciencias y la teoría, los debates ideológicos y las luchas políticas. A su vez, un terreno balizado de avances y retrocesos en la constitución de una ciencia producto de un trabajo arduo y constante de rigor ¿qué relación hay en este largo proceso de rupturas entre las ciencias y las ideologías?

¿Ideologías teóricas y/o ideologías científicas?

Llegamos a un punto en el cual los equívocos y falta de definición de Louis Althusser nos han dejado trabajo por hacer. En principio, parecen confundirse en el planteo del curso de 1967 y revisado en 1974 para su edición bajo el título de *Philosophie et philosophie spontanée des savants*. Las ideologías teóricas son una modalidad “transformada” de las ideologías prácticas, mientras que las ideologías científicas están presentes en las prácticas científicas, con una connotación negativa en tanto obstáculo epistemológico.

¿ideologías teóricas o ideologías científicas? Althusser había delimitado la teoría como la sumatoria de las ciencias, la filosofía y las ideologías teóricas. Pareciera que las ideologías teóricas en tanto se “acercan” a las ideologías prácticas están del lado de las ideologías, mientras que del lado de las ciencias cambia su nombre a “ideologías científicas”, aunque pareciera que designan lo mismo en efecto.

Pensamos que, en tanto del lado de las ideologías, la modalidad teórica de las ideologías prácticas presenta un aspecto productivo, ya que son la materia prima de la práctica teórica con pretensión científica. En cambio, del lado de las ciencias, las ideologías científicas son una suerte de resto ideológico que debe ser depurado del cuerpo de las ciencias.

Ciertamente, este punto no está clarificado en el texto de Althusser y genera problemas, excesos teoricistas y una mirada rígida del concepto de ruptura epistemológica, tal como se advierte en los aportes de Michel Fichant y Michel Pecheux *Sobre la historia de las ciencias*.

La necesidad de pensar la relación entre ciencia e ideología (en singular) en un intento por resolver estos problemas fueron realizados por Etienne Balibar, en donde aborda la cuestión de las ideologías científicas. Este efectivamente ha entendido que “del lado de las ciencias” las ideologías pueden ser un obstáculo, sin embargo, las aborda en su carácter productivo, tal como aludíamos con las ideologías teóricas. Esta “condición positiva del obstáculo epistemológico” (p. 105) alude al tratamiento de las palabras en el camino de transformación al concepto, o sea, en su tránsito de ruptura epistémica, hacia el conocimiento. Esta noción proviene de Georges Canguilhem y es retomada por el grupo de estudio animado por Louis Althusser. Sin intención de adentrarnos aquí en el significado que reviste el término para el epistemólogo francés. Para Balibar su efectiva incidencia se mide en el camino hacia la formulación de los conceptos, a propósito de la *mecánica* afirma que:

“El *mecanicismo* es el primer eslabón de una cadena de ideologías científicas que acompañan toda la historia de la física, combinando la regresión y la producción de esquemas ideológicos. Esto significa que, para nosotros, los conceptos de *mecánica* clásica no harían podido “trabajar” intelectualmente si no hubiesen sido realizados en un cuerpo de formulaciones matemáticas pero, también y simultáneamente, en un cuerpo de representaciones ideológicas. Entre estos dos “cuerpos” se establecen relaciones de *homonimia* (así, existe espacio en tanto sistema de referencia y en tanto campo perceptivo) o bien, tensiones en evolución” (p. 105).

Estas relaciones de *homonimia* de palabras-clave y palabras-concepto (como las llama Balibar) tienen sentidos diversos e incompatibles unos con otros que son necesarios desentrañar para dar con el “camino correcto”. Las relaciones entre ciencia e ideologías, entonces, se entremezclan hasta la ruptura epistemológica -punto de no retorno-, cuando resulta posible diferenciarlas, dado que rompe con la ideología científica que lo sostenía y se independiza.

Balibar afirma que: “la ideología con la que rompen los conceptos y las demostraciones de una ciencia no es la Ideología en general ni tampoco el “conocimiento común”. Se trata de un *complejo* ideológico determinado (palabras e imágenes, valores y afectos) aprehendido *como* imaginario en el campo teórico” (p. 111).

Resulta extraño como repentinamente se menciona un “campo teórico” en el cual este complejo ideológico porta los sentidos (contradictorios) de la palabra, presentan un conjunto de temas y problemas. Lo teórico es un término poco definido en sus textos. Esta aparece mencionada cuando se aproxima al terreno de las ideologías...desde las ciencias. No hay

ninguna mención a las ideologías teóricas. Vemos como la tensión expresada por Althusser se mantiene latente en Balibar.

Balibar busca mostrar un aspecto positivo de las ideologías hacia el camino de la ruptura epistemológica para demostrar el *efecto de verdad científica*, en tanto una verdad construida científicamente con las marcas de su ruptura con la ideología científica. Este puede ser un aporte respecto al curso de 1967.

El interés de Balibar reside en mostrar el camino de conversión de una palabra en concepto del lado de las ciencias, o sea, un momento en el cual ya se ha producido la abstracción del significante, y ha formado un bagaje instrumental y teórico propio.

Lamentablemente, el análisis de Balibar deja oscuro el lugar de ‘lo teórico’ en relación a las ideologías y las ciencias, mientras que el problema que pretende resolver: el de la verdad, comienza siendo situado en *la ideología* (singular, en tanto mecanismo y lógica) para concluir como efecto, del lado de las ciencias, a través del recorrido de la palabra al concepto. Ciertamente, se trata de un camino unidireccional en retrospectiva. El problema de la verdad, en realidad es y no es el problema del conocimiento y su posibilidad, y realiza un reemplazo el “efecto de conocimiento” (Althusser) por “efecto de verdad científica”. Poco y nada nos advierte de la relación entre ciencias e ideologías (en plural), excesivamente enfocado en el lazo verdad-conocimiento, sin siquiera mencionar las estructuras científico-académicas. Balibar presenta el problema de la producción de verdad/conocimiento desanclado de la coyuntura, busca un movimiento general del concepto, cuestión imposible de delimitar sin tener en cuenta el “continente historia”.

En este punto, Saül Karsz reenvía la cuestión “ciencia y/o ideología” al terreno de la historia, de las ideologías (plural) y las estructuras académicas operantes en las prácticas de investigación y producción de conocimiento, en tanto lugar legitimado y actual del trabajo científico. La finalidad del trabajo de Karsz consiste en trazar demarcaciones que permitan la construcción de conocimiento -siempre en proceso de rectificación- con, gracias y a pesar de las configuraciones ideológicas. Retomando lo anunciado antes, el autor piensa la ruptura epistemológica como un proceso, no como un acto. Pasible de avances y retrocesos, de balizas y puntos de no retorno, la construcción de conocimiento fundamentado, argumentado resulta posible y necesario.

El filósofo franco-argentino define, entonces, las ideologías teóricas: son “dispositivos teórico-experimentales de observación, descripción, explicación y finalmente análisis de un objeto o una situación en vista de producir conocimientos. Las ideologías teóricas son cuerpos conceptuales y experimentales con pretensión de conocimiento” (p. 11).

En su definición, lo teórico, tiene una relevancia mayor. Por lo tanto, prestará atención a las diversas lianas que unen lo científico y lo ideológico analizando sus lógicas, en tanto indisociables e irreconciliables al mismo tiempo.

Más preocupado por la construcción de conocimiento, verificable y discutible, su planteo se concentra en las múltiples vías que conectan a las ciencias y las ideologías, sin embargo, determina dos tendencias principales: efectos de objetividad y efectos de no-neutralidad. Karsz determina que el primer efecto tendencial -objetividad- se relaciona a la producción de conocimiento, en tanto práctica determinada por un esquema de trabajo. Lejos de revelar una verdad, se trata de una producción de un conocimiento, discutible y rectificable. La objetividad se liga a otra cuestión álgida: lo real. En la medida que intentamos explicitar lo real, producir saberes (científicos, oficios, saber-hacer), la objetividad es una obstinación por el saber argumentado, comprobado y fundado bajo reglas inscriptas en una coyuntura, por prácticos y prácticas científicas.

Karsz afirma que:

“La objetividad concreta, realmente existente, es siempre parcial, ya que se refiere a un contingente necesariamente limitado de datos teóricos, intercambios críticos, experiencias y experimentos: el abordaje de lo real es siempre más o menos sinuoso. Pero esta parcialidad sólo lo es a partir de su superación y de su puesta en perspectiva, retrospectivamente. Históricamente relativa y parcial sólo con respecto a una objetividad ulterior, la objetividad es inédita y se puede decir completa en cada momento de la historia de las ciencias y de las ideologías. Absoluta y definitiva, se convierte en parcial si y sólo si se la descarta en favor de una nueva objetividad, en principio más consistente. Dialéctica de parcialidad y de totalidad indisociables” (p. 39).

Como vemos, la preocupación por establecer un efecto de objetividad sólo tiene su “consagración” en un tiempo posterior, un *après coup* del concepto (Karsz dixit), sólo captable en retrospectiva. Advertimos cierta comunidad de concepciones respecto a la ruptura epistemológica, y los maestros comunes a Balibar y Karsz (Althusser y Canguilhem).

Esto nos remite, como dijimos, al tema de urticante de lo real. Para Karsz la definición de lo real apoyado en una lectura de Marx y Lacan como “aquello que, individual y colectivo, institucional y físico, psíquico y biológico, resiste a todo intento de concluir una vez para siempre, a toda pretensión de explicación exhaustiva y sin residuos, sin impugnaciones de ninguna especie” (p. 15). La posición materialista de Karsz reside, en parte, en no sucumbir al idealismo de la imposible cognoscibilidad de lo real, su carácter inalcanzable. Más bien, se trata de la construcción razonada y argumentada del conocimiento de lo real, que no se termina en

este proceso, dado que siempre subsiste un resto. Se trata de conocer lo real en su *funcionamiento*, establecer sus lógicas, dar cuenta de su movimiento¹, y dado que no se trata de algo estático, siempre cambia, muta. Por lo tanto, requiere reajustar los conceptos, nuevas experimentaciones, en fin, no exento de rectificaciones.

Este **efecto tendencial de objetividad** es, para nosotros, un movimiento de las ciencias hacia las ideologías. Este efecto tiene que ver con la relación con lo real, de las ideologías y las ciencias respecto al conocimiento. La producción de conocimientos pretende un saber fundado de lo real para operar sobre las situaciones que involucran a sujetos en diversos aparatos de Estado. Ampliar márgenes de maniobra, autonomía relativa.

El efecto tendencial de no-neutralidad es, para nosotros, también un movimiento de las ideologías hacia las ciencias. Este efecto tiene que ver con la intervención, la toma de partido en la producción de conocimiento.

En el proceso de trabajo de la producción de conocimientos, las teorías no son neutrales, forman parte de una tendencia idealista o materialista (y sus combinaciones), no son anodinas, iluminan ciertos objetos y proyectan una sombra equivalente. Esta imposible neutralidad de un *espacio* -el científico- que el idealismo proclama no partidista, apolítico, a-ideológico, y todos los síntomas de una configuración ideológica que hace de la ciencia un lugar impoluto, puro, incontaminado. La producción de conocimiento implica una toma de posición teórica, una intervención sobre lo real, que produce efectos, también, ideológicos y políticos.

¿Ideologías teóricas o dimensión teórica de las configuraciones ideológicas?

Lo que ha permanecido oscuro hasta hoy es la relación entre las ideologías prácticas y las ideologías teóricas. En Althusser, las segundas son una “modalidad transformada” de las primeras; en Balibar, desplaza el tema hacia las ideologías científicas para analizar el punto de no retorno sin pensar la coyuntura, una propuesta que se piensa por encima de la historia. En Karsz, retornamos a la problemática de las ideologías teóricas porque la pregunta por la producción de conocimiento se reactiva, en una intensa y compleja articulación entre ciencia e ideología. Las ideologías teóricas, entonces, atendiendo la propuesta de Karsz son dispositivos teóricos de experimentación, observación y descripción, compuestas por un corpus de

¹ Habida cuenta del material teórico y empírico disponible y porque lo real físico, social o psíquico corresponde o parece corresponder a las explicaciones forjadas a su respecto, el conocimiento actual es objetivo. No en sí o porque sí: únicamente en relación con dicho material y en referencia a dicho real. Doble criterio que consagra el rol estratégico de lo real: la objetividad no se reduce a una operación intelectual, ningún consenso – incluso entre especialistas y expertos – alcanza para legitimarla. Ella es posible porque un real existe que funciona independientemente de los acuerdos y de los desacuerdos individuales y colectivos: la objetividad consiste en rendir cuenta(s) de un real (p. 39).

conceptos que busca explicar, comprender, entender lo real con una pretensión de conocimiento.

Uno de los problemas teóricos que se reproducen incesantemente mediante la identificación de *las ideologías teóricas* y *las ideologías prácticas* como entes diferenciados, efectivamente, es la sustancialización de las mismas. Consideramos apropiado, entonces, explicitar que se trata de la dimensión teórica y la dimensión práctica de las configuraciones ideológicas, que tienen una encarnadura en un espacio/tiempo determinado.

Las configuraciones ideológicas que portan los sujetos, en una coyuntura histórica, que ocupan un lugar dentro de las relaciones de explotación y la lucha de clases, en una determinada historia familiar, barrial, sindical, un sujeto que hace compromisos (alianzas) y declamaciones, levantamientos y genuflexiones; lo que calla o manifiesta un sujeto respecto a su lugar en el mundo, un mundo que es representado más grande o más chico, de acuerdo a su vivencia, sus posibilidades y sus concepciones.

Dimensión práctica: Las ideologías están presentes en los sujetos, del obrero al patrón, de la casa a la universidad, en instituciones y prácticas, en hombres y mujeres de carne y hueso... y de ideologías. Los sujetos portan ideologías, forman parte de relaciones de explotación, se inscriben en aparatos de Estado, son activos al mismo tiempo que sujetos sujetados, o por causa de ello. Este conjunto contradictorio de valores, gestos, palabras y normas dominantes que marcan nuestra vida cotidiana y el sentido común están configurados históricamente. Damos un *sentido* al mundo a través de las configuraciones ideológicas, sin estar al tanto de ellas, es una práctica social: la naturalización de lo vivido, experimentado, actuado. En tanto, el mundo es como se nos aparece... pero no a todos de la misma manera. Nuestra posición en las relaciones y luchas de clases, en los aparatos de Estado, en las relaciones de explotación, las ideas que decimos defender y las que detestamos, justifican nuestros actos y las ideas por las que luchamos. El humano vive de ideologías, las cuales, a su vez, lo hacen vivir; no hay lugar a-ideológico.

Complejicemos un poco más. No sólo están las ideas que conscientemente manifestamos y nos incitan o nos llaman a silencio, sino que están anudadas a la lógica del inconsciente. Así, como lo ha demostrado Karsz, *ideología e inconsciente están anudados*. Esto sirve para no pensar al sujeto como un individuo: indiviso, como un bloque. Más bien, este anudamiento nos indica que hay ideas, gestos y actitudes que no estamos al corriente de sostener, tanto en nuestro fuero íntimo como en la esfera pública. La subjetividad de las personas puede entenderse mejor si tomamos en cuenta este anudamiento. O sea, entender la subjetividad en forma objetiva (que

escapa a sus sujetos), que conforman siempre lo enigmático a conocer por las ciencias sociales y las llamadas ciencias humanas.

Estos discursos y prácticas del sujeto están determinadas por el mecanismo de ilusión/alusión en la interpelación ideológica. Una lógica se pone en juego mediante este mecanismo y sus efectos. Se configura una mirada (idealista) de lo real como transparente, evidencias que saltan a la vista, brindan una idea del mundo que naturaliza lo histórico, sin embargo, está en tensión permanente por sus conflictos y fallas en brindar una explicación consistente. Un efecto ideológico que es constitutivo de la vida de los sujetos, que constantemente se pone en juego, es el *efecto de identidad*. Aparece primigeniamente cuando se expresa, por ejemplo: “Yo soy...”. Momento estelar en el cual el anudamiento de la ideología y el inconsciente puede ayudarnos a entender de qué se trata dicho efecto². Este efecto está sobredeterminado por la ideología, pero los avatares políticos, las configuraciones económicas e incluso las construcciones teóricas juegan un papel determinante en los discursos y prácticas del sujeto. Asimismo, la cuestión de la *identidad* comporta una suerte de *representación sintomática* de las configuraciones ideológicas que la colocan en un punto de reconocimiento a un problema/tema que es atendido diversificadamente.

La dimensión teórica. Estos dispositivos de experimentación, observación y descripción que componen las prácticas teóricas son, a su vez, *dispositivos discursivos*. Formaciones discursivas operativas y operantes en los sujetos, son tanto teóricas como prácticas, institucionales como doctrinales (Karsz, 2022: p. 16). *Dispositivos discursivos* con sujetos que ocupan posiciones de poder, en instituciones científicas, educativas y profesionales de diversa índole que ponen en juego su subjetividad, o sea, sus apuestas confesas e inconfesas, sus rebeldías y sometimientos.

En los campos disciplinares, centros de investigación, instituciones de formación académica, compuesta por sujetos que portan ideologías, tienen posiciones tomadas respecto de la política, la academia. La proyección de la intervención (teórico/práctica) de las ideologías teóricas sobre un conjunto de instituciones, dispositivos y sujetos apunta al despliegue de su *problemática*. Esta última, conjunto de preguntas, conceptos y prácticas para el abordaje específico de un problema/tema, que produce la visibilidad de determinados “objetos” de intervención y/o estudio, al mismo tiempo que proyecta su sombra (aquello que no ve, o no puede ver). Las teorías no tienen “origen”, no hacen tabla rasa del pasado, se inscriben en una batalla contra/con otras corrientes teóricas establecidas. Por lo cual, se desenvuelven en un “teatro de

² Abordaremos el concepto de identidad en un trabajo posterior.

divergencias”, un escenario de guerra sin cuartel, en las que ocupan posiciones de poder, fabrican trincheras, avanzan y retroceden.

En tanto, imposible de comprender las teorías sin tener en cuenta que se despliegan en una específica coyuntura histórica (política, económica, ideológica, teórica), en determinadas instituciones, con sujetos que las declaman y las aborrecen. Que una corriente teórica se desarrolle depende no sólo de las posiciones de poder que ocupen sus defensores sino de la construcción de conocimientos, su rectificación ante la crítica fundada y también los vacíos dejados por otras teorías. La práctica científica de las ideologías teóricas resulta necesaria a efectos de producir conocimiento, una autonomía relativa de los sujetos que la realizan. Esta relación se da bajo tres parámetros: Racionalización, avance y retroceso. La primera se refiere al momento de *sublimación* de las prácticas teóricas en la cual se produce conocimiento, sin quererlo, o sea, sin tener la noción de la fundación de un concepto que necesariamente para serlo se separa (abstrae) de la ideología teórica que le dio impulso; por lo cual, hay una *anticipación* en las primeras formulaciones de este corpus terminológico, robustecido por observaciones y experimentaciones, que le dan *sentido* a dicha palabra/concepto; el momento de retroceso refiere justamente a la abstracción referida antes -es un *après coup* del concepto (Karsz)- la constitución de una teoría científica.

Dimensión teórica de las configuraciones ideológicas. Prácticas, dispositivos, agentes.

Prácticas. La materia prima del trabajo teórico son palabras, interrogaciones, situaciones (representaciones sintomáticas) de la dimensión práctica de las configuraciones ideológicas, no son datos o hechos “puros” (¡declamación ideológica!), que es transformada en objeto de estudio en un proceso de trabajo con pretensión de conocimiento. Consideramos, como afirma Althusser se refiere, a palabras que son utilizadas en discursos hasta su transformación en conceptos ¿todas las palabras devienen conceptos, por qué unas y no otras, sólo por su tratamiento especializado podemos proclamarlas “conceptos”? En este aspecto -trabajado por Balibar- las palabras-clave o palabras-amo pueden convertirse en conceptos científicos si se produce una ruptura epistemológica, sin embargo, el porqué de determinados términos y no otros permanecen oscuros. Cuando se invocan determinadas palabras-amo (Dios, Revolución, Democracia, etc.), es una invocación al vacío (Balibar, 1995: p. 63), cuya introducción del sujeto en la cadena de significantes, en *lo dicho* (Miller), es llenado de sentido. Por lo cual, el trabajo teórico transforma la materia prima, trabajan sobre sus sentidos (significados), realiza un proceso de abstracción, con la finalidad de producir conocimiento, lo más argumentados

posible³. Utiliza como materia prima las representaciones sintomáticas para producir una *abstracción*, la capacidad de separar uno de los significados posibles para ser transformados por una práctica específica (teórica), producir desplazamientos con dominante -convertir la representación en objeto (concepto). Separa uno de sus significados, en forma argumentada (en el mejor de los casos), produce un *efecto de objetividad* específico sobre la palabra para construir un campo de intervención teórico-ideológico. Dicho campo está dispuesto por la mirada sobre lo real que dicha modulación teórica genera, aquellos objetos que ilumina y su sombra proyectada, pero también en los parámetros de los agentes y sus prácticas, los apoyos o detestaciones que genera en las instituciones educativas, sanitarias, judiciales, etc. Según Karsz (2022), un proceso de producción de conocimientos realizado en forma *sistemática* (organizada, metódica, fundada), *especializada* (focalizada en áreas y problemas específicos).

Nos detendremos aquí en la materia prima de las prácticas teóricas ya que pueden darnos algunos indicios de la articulación entre la dimensión práctica y la dimensión teórica de las configuraciones ideológicas. Estas, dijimos, son ciertas palabras, interrogantes persistentes, situaciones elocuentes que tienen un carácter de *representaciones sintomáticas*. Cada una de ellas compuestas por una condensación de sentidos y supervivencias teóricas, en algunos casos contradictorios, que combina singularmente aspectos políticos, económicos, ideológicos. Estas en una dimensión práctica conforman un *nudo o punto nodal* del debate ideológico (regional: político, económico, teórico).

La práctica teórica de producción de conocimiento, entonces, trabaja sobre *representaciones sintomáticas*, cargada de sentidos (condensación) y supervivencias teóricas, estas últimas son nociones, enunciados, conceptos de teorías antiguas que se reactivan combinadamente en el sentido común, en las luchas políticas e ideológicas (evidencias).

Un ejemplo: ciertamente los debates feministas respecto a la politización de la vida privada (vieja cuestión), la desigualdad económica en relación al género o cuestionamiento al patriarcado⁴ produjo una renovación de agendas de investigación so pena de presentarse en exceso como omniexplicativas de lo social. Asimismo, la centralidad absoluta y jerarquizada atribuida a la dominación masculina sobre la mujer respecto a otras contradicciones y

³ En tanto, las palabras son significantes, formas de captar un recorte de lo real (abstracción), cuya lengua no elegimos (alienación), los significados (sentidos) no están vinculados en esencia a los significantes. No sólo palabras pueden ser significantes, también gestos, situaciones específicas, que determinan su carácter simbólico. Todas las palabras son re-presentaciones de un real captado que, para atender su sentido, resulta necesario observar su encadenamiento con otros significantes. Los sentidos que circulan en relación a las palabras son un dominio de lo imaginario, de las configuraciones ideológicas, históricas.

⁴ El patriarcado como tema de investigación no es introducido por los feminismos sino por las teorías antropológicas, en sus diversas corrientes y tendencias.

desigualdades de clase o raza, la mirada punitivista de ciertas ideologías feministas en el abordaje de las violencias de género, la resolución de la desigualdad política y económica mediante el establecimiento de cupos laborales o de cargos políticos que determinan corrientes conservadoras⁵ también forman parte de las mismas configuraciones. Las agendas en ámbitos científicos por colectivos y agentes que sostienen ideologías feministas plasman en la política académica de las facultades, proyectos, y/o centros de investigación que son apoyados, financiados, logran desarrollarse en cuanto su producción de *papers*, viajes, estancias de investigación, son una tendencia dominante. En los ámbitos académicos, los sujetos que lo componen y ocupan posiciones de poder corren el riesgo, tanto de reproducir obstáculos epistémicos y el sentido común, como de producir ciertas aperturas temáticas.

En la dimensión teórica de las configuraciones ideológicas, la cuestión de la objetividad tiene una importancia capital en pos de una construcción de conocimientos argumentada, la cual siempre debe rendir cuentas con un real. He aquí su lógica. Como tal, es una construcción realizada en intercambios y lecturas críticas con los parámetros experimentales existentes. Por lo tanto, los *efectos tendenciales* (ya mencionados) en la producción de conocimiento se revelan parciales en retrospectiva, pasibles de elipsis que provocan malentendidos y sobreentendidos, apoyada más acá o más allá en los diversos sentidos de las representaciones sintomáticas en una coyuntura determinada. Esto implica dos cuestiones: la primera, es que el estudio de las teorías, sus corrientes y tendencias, se inscriben en aparatos de Estado en coyunturas históricas específicas que determinan su auge y/o descenso, su permanencia como corrientes subterráneas, pero nunca desaparecen; segundo, da cuenta del camino arduo, difícil y productivo de la producción de conocimientos. En este momento, comprendemos muy bien la afirmación de Karsz y Balibar, el concepto alcanza su máximo rigor en retrospectiva, cuando rompe definitivamente con la configuración ideológica sobre la cual se apoyaba.

Un ejemplo: las teorías decoloniales y/o poscoloniales que surgen de centros de investigación de la academia norteamericana, con filiales latinoamericanas, reproducen una división Norte-Sur en términos epistémicos, la cuestión del carácter colonial y el Otro en América Latina sobre nociones culturalistas. Se reactivan viejos debates ideológicos de los años 1960-1970 sobre nuevas bases en la actualidad (desatención a la instancia económica que atendía la ‘teoría de la dependencia’), los sentidos de los términos “Otro”, “colonial”, “identidad” que circulan producen un sinfín de malentendidos y sobreentendidos que genera divisiones de su teoría en

⁵ Arruzza, Cinzia; Bhattacharya, Tithi; Fraser, Nancy (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Buenos Aires, Herder.

diversas corrientes⁶. Con gran acogida en las agencias de investigación locales, su desarrollo es inversamente proporcional a su capacidad de producir definiciones discutibles.

Dispositivos. Los conocimientos se organizan en construcciones conceptuales a través de un proceso de trabajo teórico y experimental, se transmiten en academias, escuelas e incluso, en instituciones de transmisión de saberes no escolares. Son dispositivos discursivos en la medida que estos discursos se alojan en un soporte material que opera sobre los sujetos dentro de la división social del trabajo. Estos dispositivos están compuestos por hombres y mujeres que son sujetos sexuados, con determinadas orientaciones psíquicas y políticas que ocupan posiciones de poder y responsabilidad sobre otros en ámbitos científicos, académicos (Karsz, 2022: p. 16).

Las prácticas científicas están inscriptas en instituciones, centros de investigación, universidades que tienen tradiciones, valores, acuden a sus puertas miles de estudiantes en demanda de titulaciones, de ciertos títulos, provienen de determinadas clases sociales que inciden fuertemente en dicha elección. Existen presupuestos para la academia, política dentro de las facultades, la elección de tal o cual decano, el apoyo o desfinanciamiento de uno y no otro proyecto de investigación, la convocatoria o la detestación a tal profesor/a. La construcción de conocimiento es producida por sujetos que gozan y tienen posiciones tomadas respecto a la sociedad, y en su fuero íntimo, dicen apoyar ciertas causas nobles, se indignan ante la pobreza, y una serie de lugares comunes. No están menos exentos de mezquindades y de grandezas que su vecino en el barrio de su casa, sólo que ocupa un lugar diferente en la división social del trabajo. La historia disciplinar o de una teoría brinda, según Karsz, un análisis de las causas pasadas de los síntomas presente, suministra datos indispensables para no tomar de una sola pieza los campos disciplinares, ni a las teorías como caídas del cielo, más bien la existencia de un campo de disputas teórico, divergencias políticas e ideológicas. Sus corrientes y variaciones, pueden ser cartografiadas dado que ocupan un lugar, establecer recorridos o trayectorias de sus agentes y colectivos en los aparatos de Estado, pueden periodizarse sus momentos de auge y descenso. Ciertas corrientes teóricas son dominantes en instituciones académicas y científicas, y otras, subterráneas, subordinadas o excluidas.

Agentes. Definimos al *intelectual* como un agente de una práctica específica de la dimensión teórica de las configuraciones ideológicas que ocupa un lugar determinado en los aparatos de Estado, produce una transformación singular de un objeto de estudio -una variación⁷ a estudiar- e interviene en un campo de disputas político-ideológico ya dado. Pasible de ser inscripto en un

⁶ Remitimos al lector al dossier “Discutir la decolonialidad” de la revista *Políticas de la Memoria*, n°20, 2020.

⁷ Variaciones: prácticas discursivas y apropiaciones teóricas específicas que atañen a un intelectual y/o grupo local en el seno de una corriente.

movimiento más amplio, en alianza u oposición a otras corrientes⁸ y tendencias⁹. Las prácticas intelectuales pueden ser definidas como prácticas sociales que tienen sentido en una coyuntura histórica, así las prácticas de lectura, escritura, edición y traducción se encuentran inscriptas a su vez en un determinado momento del desarrollo socio-técnico.

Los dispositivos teóricos de experimentación y escritura tienen una historia, fueron formulados por ciertas teorías y configura cierto tipo de intelectual. Así, a modo de ejemplo, la *descripción densa*, una forma de trabajo teórico, una práctica científica que proviene del campo disciplinar de la antropología, específicamente Clifford Geertz, que se resume en la recolección de información etnográfica, un cuaderno de campo y la aplicación de un conjunto de técnicas, cuyo objetivo es revelar las estructuras de significado que resultan de la observación. Sin embargo, la propuesta de Geertz:

“...no coincide con la descripción de los hechos, porque ellos son el punto de partida de una interpretación cuya “densidad” revela lo que subyace a la apariencia de las cosas. Pensar el realismo es una reproducción impersonal y objetiva de la realidad es una ilusión” (Ortiz, 2021: p. 60-61).

Este autor apoyado en Wright Mills llega a una conclusión similar a la planteada aquí, “el resultado del trabajo [del investigador] no se encuentra separado de la experiencia personal, por el contrario, ella lo moldea, lo modela” (Idem, p. 58). Imposible neutralidad, indispensable objetividad, en efecto.

El estado de avance de los dispositivos teóricos, la circulación y apropiación de teorías y conceptos determinan los prácticos y las prácticas científicas y teóricas en tanto se encarnan en instituciones educativas, proyectos, centros, revistas.

Bibliografía trabajada:

Althusser, Louis (1985) *Curso de filosofía para científicos*. Madrid, Espasa.

Althusser, Louis (2010 [1964]) “Sobre la dialéctica materialista”, en *La revolución teórica de Marx*. México, Siglo XXI.

⁸ Corriente: movimiento teórico – ideológico interno al complejo problemático con posicionamientos políticos de un grupo numeroso, local, nacional e internacional que los unifican y determinan una desviación respecto de los postulados centrales de la problemática.

⁹ Tendencia: refiere al tratamiento filosófico del objeto en el seno de las corrientes y variaciones del complejo problemático. Por ejemplo: idealista, materialista, psicologista, sociologista.

Arruzza, Cinzia; Bhattacharya, Tithi; Fraser, Nancy (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Buenos Aires, Herder.

Balibar, Etienne (1995) “Lugares y nombres de la verdad”, “Ruptura y reestructuración. El efecto de verdad en las ciencias de la ideología”, en *Nombres y lugares de la verdad*. Bs.As. Nueva Visión.

Karsz, Saül (2007) *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras clínica*. Barcelona, Gedisa.

Karsz, Saül (2022) “Objetividad indispensable, neutralidad imposible” [versión en castellano inédita], en *Affaires sociales, questions intimes*. París, Dunod, 2017.

Ortiz, Renato (2021) *Sobre el trabajo intelectual*. Bernal, UNQui.